

Con «Josecho», que era un toro hecho, Jorge Gutiérrez mostró su derecho

Por ENRIQUE GUARNER

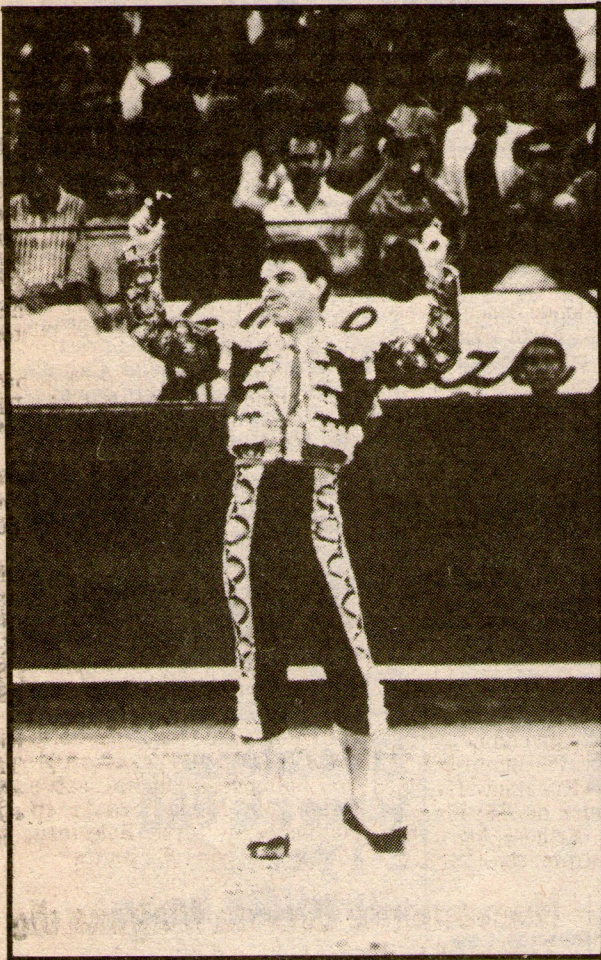
Es natural que los críticos disientan en sus opiniones sobre cuanto ocurre en la plaza, situación tan propia como que no estén de acuerdo los espectadores. Sin embargo, lo que debería estar en concordancia son los veredictos de la mayoría, pero desafortunadamente esto no ocurre siempre así. Unas veces el público se muestra duro, sin explicación alguna y otras no. Los mismos toreros lo reconocen y al salir del coso dicen: «Esta tarde los aficionados estuvieron de dulce», o bien: «Hoy fueron inflexibles conmigo». Luego los cronistas aprovechamos estas distintas actitudes y tanto en un caso como en otro llamamos ignorantes o inteligentes a los espectadores, según nos convenga.

Ayer el público estuvo entregado a Jorge Gutiérrez, quien en su primero, un novillito, triunfó inexplicablemente. En cambio con el quinto, de nombre «Josecho», un toro hecho y derecho que era de mazapán, consiguió una faena que para mi gusto fue dignamente ovacionada. En cambio, los espectadores trataron injustamente a Guillermo Capetillo, quien ejecutó naturales aislados de gran calidad. El «Niño de la Taurina» que viene en el «paquete» que nos vendiera la plaza de Madrid, nos dejó insatisfechos.

Julio crítico

Ante otro lleno en la plaza, hicieron el paseo de cuadrillas Guillermo Capetillo de corinto y negro; Jorge Gutiérrez de negro y oro en tanto que Carlos Collado «Niño de la Taurina» porta un terno rosa mexicano y metal dorado. Se aplaude fundamentalmente al de Hidalgo en señal de que el público está con él.

Se lidiaron cinco bureles de la Venta del Refugio, cuyo propietario es José Luis Gómez y pasta en San Juan del



En la gráfica de Carlos Ramos vemos al triunfador de la jornada, Jorge Gutiérrez, quien cortó tres orejas.

Río, Querétaro. Los toros estaban bien presentados, con trapío y cabezas bien desarrolladas. La mayoría fueron negros entrepelados aunque hubo un cárdeno salpicado y meano. El tercero, que era el más bonito, chocó contra el estribo de un picador y se rompió el pitón derecho por la cepa.

Los de La Venta del Refugio no fueron demasiado codiciosos ante picadores y solamente tomaron siete puyazos. Describiéndolos, el que abrió plaza se volvió reservón, el segundo era excelente por el lado izquierdo, el cuarto humillaba pero Capetillo no se hizo nunca de él. Extraordinario resultó el quinto al que Chucho Córdoba debió haberle concedido arrastre lento. No valió nada el que cerró plaza. En sustitución del tercero salió una curacha de San Martín a la que Gutiérrez obligó a embestir.

Guillermo Capetillo

Este torero anda sin sitio y ayer salió despeinado, como si hubiera tenido una mala noche. Sin embargo, ejecutó unos naturales a base de muñeca que recordaremos por mucho tiempo. Desafortunadamente Guillermo no sabe construir una faena y el público veleidoso termina por meterse con él.

Se enfrentó primero a «Similar» con 500 kilos, y lo recibió con lances reponiendo terreno, pero su quite veroniqueando valió la pena. Con la muleta surgieron algunos naturales aislados de una calidad y arte singulares, pero no supo redondear la faena porque volvía a la mano derecha. Mató de pinchazo y tres descabellos. El cuarto fue «Arbos» con 490 de peso y Guillermo estuvo bien de capa. Vimos un extraordinario toreo a una mano de Chucho Morales, pero la faena nunca se unificó y Capetillo resultó silbado.

Jorge Gutiérrez

El público estuvo con él desde la puerta de cuadrillas y lógicamente lo aplaudió a rabiar, tanto cuando estaba simplemente regular como cuando estaba superior. No hay duda de que en la actualidad tiene mucho oficio y no desperdicia oportunidad para triunfar. Me gustó más con

su segundo, al que sí toreó, que con el primero, un novillo al que le sacó pases poco aseados con tirabuzón.

Su primer enemigo fue «Espumoso» de San Martín, que sustituyó al toro despitorrado y esta burbuja espumante fue toreada con precaución de capa y la faena de muleta no despuntaba mayormente, hasta que Jorge logró meter al bicharraco en algunos pases poco limpios pero voluntariosos. Mató en lo alto y se ganó la primera oreja que no me convenció. Sin embargo, apareció «Josecho», un señor toro con 512 kilos y aquí no hubo más remedio que aplaudir a Gutiérrez desde que se abrió de capa con mandiles, chicuelinas antiguas y remate con larga. Su faena de muleta resultó estupenda con series de redondos con la derecha y naturales de gran largura. Un cambiado resultó espléndido y siguió con todo tipo de florituras. Logró una estocada contraria y se ganó mercedamente dos orejas.

«Niño de la Taurina»

Un «paquete» es un llo o envoltorio bien dispuesto y no muy abultado de cosas de una misma o distinta clase. Existen «paquetes» de viaje, de comidas y de todo tipo de actividades. La empresa contrató a los toreros españoles en «paquete», o sea, vienen aquellos allegados a la empresa de Madrid, aunque no sean los mejores de la Península. «Niño de la Taurina» tiene buenas maneras y le vimos algo con la capa y banderillas, pero con la muletaorea por «poses» y carece del mando para triunfar en México. Desde luego que este no es un juicio final, puesto que no le tocaron toros propicios y tendremos que esperar.

Su primero se llamó «Soberano» con 496 kilos y «Collado» estuvo adecuado de capa, bien en banderillas, pero la faena de muleta citando mucho de frente y a prudente distancia no nos convenció. Mató de pinchazo y descabellos. Mejoró con «Pelón» de 510 kilos al cual toreó bien de capa en verónicas y excelentes chicuelinas bellamente rematadas con larga invertida. En banderillas vimos un extraordinario par por dentro, pero la faena de muleta, a toro quedado, no valió nada. Mató de estocada caída.

En resumen, Jorge Gutiérrez con el público de su lado estuvo atinado.